



Mundo Elamita 2016/1

Ciro II el Grande
El rey medo de origen parto

Enrique Quintana Cifuentes
CEPOAT*
Gonzalo Matilla Séiquer
CEPOAT*-Historia Antigua UMU

Abstract

In the world of historical research, the origin of the Persian Empire is usually a theme open to debate, but not the status of Cyrus the Great as its founder. In the late years some authors from the Elamite world have raised the question about the ethnicity of this king. Thanks to the contributions of these scholars the confluence between Elamites and Persians is becoming increasingly evident. At present, the hypothesis about the Elamite origin of Cyrus and his Elamite ancestry and ethnicity are fashionable. However, Anshan is considered the place of settlement of the first Achaemenids, including Cyrus, so the title "king of Anshan" reflects the extension of the Achaemenid Empire. Thus, a Persian or Achaemenid kingdom of Cyrus and his ancestors in Anshan is thought. Our goal aims to present this issue as a matter of more comprehensive ideas, as it is possible to explore deeper the sources. In this sense, based on information provided by the texts, we are allowed to consider that Cyrus could be a character whose Median origin was borne among the Parthians. For this, geography is important. Assyrian sources let raise another solution to the traditional identification of Persia before the fall of the Neo-Assyrian Empire. Parthians could also be in Elamite and Assyrian sources, therefore we discuss the traditional identification of Ecbatana, the capital of the Medes, in Assyrian texts.

Résumé

Dans le monde de la recherche historique, l'origine de l'empire perse est généralement ouvert à la discussion, mais pas le statut de Cyrus le Grand comme son fondateur. Dernièrement certains auteurs du monde élamite ont soulevé la question sur l'origine ethnique de ce roi. Grâce à la contribution de ces savants la confluence entre élamites et perses est de plus en plus évident. À l'heure actuelle, l'hypothèse sur l'origine élamite, de Cyrus et son ascendance et ethnie élamite sont à la mode. Cependant, Anshan est considéré le lieu d'origine de l'empire achéménide, y compris Cyrus, étant le titre de «roi d'Anshan" le reflet de l'extension de l'empire achéménide. Ainsi, on attribue un royaume perse achéménide à Cyrus et ses ancêtres à Anshan. Notre objectif vise à présenter cette question comme une matière plus ample, car les sources permettent une recherche plus approfondie. En ce sens, sur la base des informations fournies par les textes, il est possible de considérer que Cyrus pourrait être un personnage mède dont l'origine se trouverait parmi les Parthes. Pour cela, la géographie est vraiment importante. Les sources assyriennes, permettent d'aboutir à une autre solution pour l'identification traditionnelle de la Perse avant la chute de l'Empire néo-assyrien. Les parthes pourrait aussi être dans les sources élamites et assyriennes, également nous discutons l'identification traditionnelle d'Ecbatane, la capitale des Mèdes, dans les textes assyriens.

* Centro de Estudios del Próximo Oriente y de la Antigüedad Tardía de la Universidad de Murcia.



Resumen

En el mundo de la investigación histórica, el origen del imperio persa suele ser un tema abierto a debate, no así el estatus de Ciro el Grande como su fundador. En los últimos tiempos algunos autores procedentes del mundo elamita han suscitado la cuestión sobre la etnia de este rey. Gracias a las aportaciones de estos estudiosos la confluencia entre elamitas y persas se va haciendo cada vez más evidente. En la actualidad, la hipótesis sobre el origen elamita –no persa- de Ciro y aún su ascendencia y etnia elamita están de moda. No obstante, se considera a Anshan el lugar de asentamiento de los primeros aqueménidas, entre ellos Ciro, siendo el título “rey de Anshan” un reflejo de la extensión del imperio aqueménida. Así pues, se imputa un reino aqueménida o persa a Ciro y sus ancestros en Anshan. Nuestro objetivo pretende presentar este tema como una materia de carácter más amplio, ya que es posible explorar más a fondo las fuentes. En este sentido, hay un amplio margen de deducción, basada en las informaciones proporcionadas por los textos, para considerar que Ciro pudo ser un personaje medo cuyo origen se encontraría entre los partos. Para ello no se puede obviar la geografía. Las fuentes asirias, permiten plantear otra solución a la identificación tradicional de la Persia anterior a la caída del Imperio Neo-asirio. También pudieran estar los partos en las fuentes elamitas y asirias, discutiendo la tradicional identificación de Ecbatana, capital de los Medos, en los textos asirios.

CIRO II EL GRANDE EL REY MEDO DE ORIGEN PARTO

Respecto a Ciro II y sus orígenes, ha sido costumbre entre los especialistas considerar que se trata de un rey persa, fundador del imperio persa aqueménida. No obstante en los últimos años se elevan voces cuestionando tales afirmaciones por infundadas, -ni persa, ni aqueménida, ni fundador de imperio alguno-, ya que se han basado en una incomprensión total de los textos, confundiendo y mezclando la información que de ellos se desprende (Potts 2005, pp. 5 y sgs.). Un análisis desapasionado y atento de las fuentes nos permitirá acercarnos a la resolución de estas cuestiones.

En el tema que vamos a tratar, las teorías y opiniones de otros autores se encuentran recogidas en la bibliografía que hemos seleccionado, la cual contiene todas las referencias precisas; ello nos ahorrará continuas referencias y citas que harían gravosa la lectura de este artículo.

En cuanto a los textos fuentes, se mencionan únicamente aquellos textos y pasajes que conciernen a nuestro tema en forma concreta.

La corriente de investigación que está empezando a cuestionarse puede resumirse del siguiente modo: Anshan –un reino persa- es el lugar de asentamiento de los primeros aqueménidas, entre ellos Ciro II, siendo el título “rey de Anshan” un reflejo de la extensión del imperio aqueménida (Potts 2005, p. 3)

Así pues, se imputa un reino aqueménida o persa a Ciro II y sus ancestros en Anshan, cuando en realidad, las fuentes hablan sólo del país de Anshan y no lo califican nunca de dominio



persa de Ciro II o de los aqueménidas. El propio Ciro II nunca es identificado como rey persa de Anshan, sino como rey de Anshan pura y simplemente.

MEDOS, PERSAS, PARTOS

La creencia antigua y todavía existente de que los reyes neo-asirios (desde Salmanasar III en el 840 a.C.) hacían referencia a los persas con los términos de Parsua, Parsuash y Parsumash está pasando a mejor vida. Hoy día casi nadie discute ya que Parsua es una provincia asiria situada en los montes Zagros, limitando por el norte con el antiguo país de los maneos, en la frontera norte entre las actuales Iraq e Irán¹.

Las referencias en textos de presagios de la época del rey asirio Asaradón, relativas a Parsumash, indican igualmente una región situada al norte o este de los Zagros, justo por encima del territorio elamita (Waters 2011, p. 288); lo que se confirma por una carta neosiria de la época anterior de Sargón II (SAA XV 129) que hace referencia a un mensajero elamita enviado a Parsumash. Carta datada en la época del conflicto de Asiria y Elam por Ellipi (708 a.C.), un país de los Zagros. El rey asirio Asurbanipal (Waters 2011, p.292) menciona a un Ciro de Parsumash que le envió a su hijo Arukku como rehén tras su destrucción de Elam. El texto de Asurbanipal, bastante explícito como suele ser habitual entre los reyes neo-asirios, menciona junto a este Ciro, al rey Pizlume del país de Hudimiri, al que describe como “*un país lejano situado más allá del país de Elam*” y del que ni sus antecesores en el trono asirio habían tenido noticias nunca. No dice lo mismo de Parsumash, que por lo tanto debía estar cerca y ser conocido de los asirios. Una carta neosiria (ABL 1309) menciona la entrada del rey elamita Ummanigas II –contemporáneo de Asurbanipal- en Hidalu donde se reúne con gente de Parsumash, de los puqudu, de Rashi y del rey de Babilonia; todos ellos vecinos de los asirios. Indicio complementario para considerar a Parsumash fronterizo con Asiria.

Esto podría ser suficiente para no identificar Parsumash con Persia, ni con la zona de Fars, sino más bien con Partia. A este respecto resulta curioso que Partia en elamita se escriba Partumash y en persa Parzava, términos muy semejantes a Parsumash², mientras en babilonio Partu, aunque este término dista del asirio cien años. Esto también se ajusta a la información proporcionada por Jenofonte, que dice que los hircanios eran fronterizos de los asirios y estaban sometidos a ellos (*Ciropedia* I.5.2 y IV.2.1). Hircanios y partos son vecinos y en la inscripción de Behistún del persa Darío I se mencionan siempre juntos, como si de una unidad se tratase (DB 35 versión persa y 28 babilonia y elamita). La situación geográfica de los partos arsácidas al este del mar Caspio más de 500 años después, nada demuestra, pues se trata de un pueblo nómada, según nos lo transmite el griego Estrabón (*Geografía* XV 515); además, su capital Nis, en griego Parthaunis, recuerda ciertamente al elamita Partumash o Partumish³.

¹ Cf. como más reciente, K. Radner, Assyria and the Medes, en DT Potts, *The Oxford Handbook of Ancient Iran*, Oxford 2013, p. 443.

² La “t” elamita esconde a veces una “s”, ó una “z”: p.ej. temti-simti, Zispis-Teispes, Batrakatas-Basraqada, etc.

³ El signo cuneiforme usado en elamita aqueménida, se puede leer tanto mash como mish.



La identificación convencional de Partia con las asirias Partakka, Par(a)tukka de la época de Asaradón, ni es convincente, ni tiene apoyo textual alguno, pues aparte de que no tienen el carácter de países, sino de ciudades; son dos ciudades diferentes, a pesar de la semejanza en los nombres. Por otro lado, los asirios las hacen pertenecer además a los medos distantes, por lo cual estos términos se relacionan mejor con la tribu meda de los paretacenos que menciona Heródoto (*Historias*, Libro I: 101)⁴.

Conviene traer a colación a este respecto, que quizá en los textos elamitas aparezcan mencionados ya los partos. Así, el rey elamita Tepti-Huban-Insusinak –quizá de los siglos VII ó VI-⁵ menciona en dos de sus textos (*EKI* 79 y 80) las guerras que llevó a cabo con dos pueblos a los que anexionó a Elam, los lallari y los balaute o palaute (= partos), un pueblo al que se sitúa convencionalmente en la zona de Partumash, al norte de Elam⁶.

Queda el término Parsuash citado en varias ocasiones por el rey asirio Sargón II, que lo sitúa en la frontera con los medos poderosos, camino de Ellipi, dando a entender que se trata de un territorio bastante extenso. Su hijo Senaquerib, en especial cuando describe su versión de la batalla de Halule, datada en el año 691 a.C., afirma que venció al rey de Elam, acompañado por sus aliados de Parsuash, Anshan, Pashiru, Ellipi, toda la Caldea, todos los arameos y el rey de Babilonia. Es de notar primeramente que Anshan aparece como aliado de Elam. En segundo lugar, la enumeración de las regiones de los aliados no resulta hecha al azar, sino de forma ordenada, pues puede verse por otros textos que parece obedecer a un planteamiento geográfico. Primero cita a los aliados del este en forma de círculo (noreste, sur, sureste, norte), luego a los aliados del sur y oeste, también en círculo (Caldea con sus regiones, arameos con sus tribus).

De este modo, podemos deducir que Parsuash se adecúa bastante bien con la Media cercana a Asiria y con la Persia posterior, a la que finalmente quedaría reducida, ya que el territorio medo ocupado por Parsuash parece ser sustituido por Parsumash o por los medos cercanos a partir de Asaradón y Asurbanipal. En relación con esto, puede plantearse la duda de que los babilonios, años después⁷, escriben Parsu para referirse a Persia; lo cual, sin embargo, no es necesariamente contradictorio, pues en acadio la transcripción de Parsa (Persia en persa) ha de ser Parsu, ya que las palabras acacias terminan en /u/. El uso de Parsuash por los asirios responde a una tradición diferente, pero puede tratarse efectivamente de Persia, pues como dice Heródoto, el idioma persa se

⁴ Partukka va asociada a Patusharra, y es semejante a Paritakka, identificada con la Paretacena clásica, situada en Jorasán, Irán oriental, gracias a la identificación de Nautaca, una ciudad paretacena, en Shar-i Sabz, lo que da la razón a un pasaje de Arriano (IV 20, 4, 21), a pesar de Estrabón, que parece situarla más cerca, en la región de Ispahán. Cf. *RGTC* CXLI, pp. 204 y 212.

⁵ La existencia temprana de los partos en época asiria está confirmada por Justino (*Epitome* Libro XLI: 1).

⁶ Los balaute aparecen en un texto del rey medio-elamita Shilhak-Insusinak I de mediados del siglo XII a.C. (*EKI* 46), en un contexto sin localización geográfica. La existencia tan temprana de los partos en esta zona no debe extrañar. Ya el rey elamita Untash-Napirisha del 1400 a.C. utiliza expresiones lingüísticas relacionadas con el antiguo persa (elamita *shatu* ser feliz = persa *shada* feliz). Los lallari se relacionan con el río Lallar, en la zona de los montes Zagros (*RGTC* 11, sub voce). Quizá ambos pueblos tengan relación con las ciudades de Lahilimu y Pillutu, situadas en la frontera norte elamita, de acuerdo a los textos de los reyes asirios (*ARAB* I 789, *ARAB* II 34). Lo que parece claro es que los lallari nada tienen que ver –en esta época– con el monte Lallar, situado en el territorio de los amorreos, entre Siria y Líbano, una zona de acceso restringido para los elamitas (p. ej. *ARAB* I 149, 558, 633).

⁷ La crónica babilónica de Nabónido es de época seleúcida, por lo que el término Parsu pierde así su posible valor original.



caracteriza porque sus palabras acaban en /ash⁸. La forma Parsu respondería a una tradición acadizada más culta; aparte del hecho de que el territorio en época babilónica ya no era el mismo, como hemos mencionado. Esto despeja la aparente contradicción sobre la situación de Parsuash fronteriza con Asiria por el este, mientras que Parsu parece estar en la zona de Fars, donde se encontraba Anshan, la antigua ciudad elamita⁹.

Por otro lado, los reyes asirios Salmanasar III, Samsiudad IV y Adadnarari III (*RIMA* 3 nº 6, 10, 12, 14) mencionan siempre en este orden a maneos, Parsua, Mesu y Media. Un texto de Samsiudad V (821 a.C.) dice que derrota al rey medo Hanasimka y conquista Sagbitu su ciudad real, calificativo del que se ha deducido con cierto apresuramiento, que se trata de Ecbatana, la famosa capital meda posterior. Lo que resulta en verdad sorprendente, pues no sólo hay que hacer juegos malabares para conseguir derivar un nombre del otro, sino que además no se tiene en cuenta que los asirios mencionan hasta 27 reyes medos, cada uno con su reino, y aún más, una ciudad situada en Media de nombre Abdadanu o Abdadana, cuyo parecido con Ecbatana resalta de forma clara; es más la calificación de ciudad real nada demuestra, pues los asirios se refieren en algunas ocasiones a las ciudades reales de Elam, en especial cuando Asurbanipal conquista Elam, sin que esto se pueda tomar como capitales elamitas, pues ¿Cuántas capitales tenía Elam?. Más aún Samsiudad V no sólo destruye Sagbitu, sino 1200 ciudades más.

En cualquier caso, ya sean Parsua, Parsuash o Parsumash, se trata de regiones todas ellas situadas en la franja norte de Irán, territorio de los medos, los cuales son mencionados en la fuentes babilonias como Ummanmanda y Guteos.

TITULATURA DE CIRO II

Por las fuentes babilónicas conocemos que Ciro II se denominaba rey de Anshan. Ahora bien estas fuentes nos dan a conocer una ciudad de Anshan, un país de Anshan y un simple nombre Anshan. Cronológicamente:

El Cilindro de Nabónido, compuesto entre los años 13 y 16 de su reinado: “*Ciro rey del país de Anshan*”.

El Cilindro de Ciro II, redactado tras la caída de Babilonia en 539 a.C.: “*Ciro rey de la ciudad de Anshan*”.

Un ladrillo inscrito de Ur, de época de Ciro II: “*Ciro rey del país de Ashshan, hijo de Cambises rey del país de Ashshan*”.

⁸ En verdad, que en elamita también se escribe B/Parsha, B/Parshash, de claro parecido con Parsuash.

⁹ Como curiosidad resaltar que Persia y Persépolis se escriben igual tanto en persa (Parsa) como en elamita (Barsha). Lo cual nos permite plantearnos si realmente se trata de Persépolis y no más bien de Persia, pues aquella no se menciona por los griegos hasta que Alejandro Magno la destruyó, siendo en realidad Pasargada la que aparece destruida.



La Crónica de Nabónido, copia de época seleúcida, pero probablemente de un original de la época de Ciro II, dice: “*Ciro rey de Anshan*”, (año 6 = 550 a.C.)¹⁰, y más adelante, en el año 9 (547 a.C.) dice: “*Ciro rey del país de Persia*”.

La denominación rey de Persia (Parsu), es única, desconcertante y misteriosa, pero teniendo en cuenta la época tan tardía de redacción, resulta comprensible. Volveremos sobre ello.

Por el momento, ¿Que se esconde pues, detrás del término Anshan? De acuerdo con la arqueología (Carter E, *Excavations at Anshan*, Philadelphia 1996, p. 53), la ciudad de Anshan, actual Tell-i Malyan, aparece desierta desde el siglo IX. Aunque para algunos estudiosos no se ha excavado al completo, parece que la conclusión de su abandono es perfectamente acorde con la falta de poblamientos en Fars desde el año 1000 a. C. hasta la época de Ciro II y la construcción de Pasargada (Zournatzi 2011, 6).

Por lo que hace a la información textual, no se tienen referencias a la ciudad de Anshan, sino simplemente a Anshan, ya sea considerado un país o un territorio. Así, la primera mención se encuentra en el rey asirio Senaquerib cuando describe su versión de la batalla de Halule datada en el año 691 a.C. afirmando que en su octava campaña venció al rey de Elam, que venía acompañado por sus aliados de los países Parsuash, Anshan, Pashiru, Ellipi, toda la Caldea, todos los arameos y el rey de Babilonia (Quintana 2011, p. 169).

Luego desaparece de los textos durante casi 150 años, hasta la titulación de Ciro II y vuelve a reaparecer con Darío I que en la inscripción de Behistún (DB 33) dice que las tropas de palacio se rebelaron contra él y se unieron a Vayazdata. Estas tropas provenían simplemente de Anshan (fragmento arameo y DB 33 elamita), o del país de Anshan (DB 33 versión babilonia). La versión persa da en cambio Yadaya (DB 40), ¿una ciudad, así llamada, en el país de Anzan?, quizás, pues es difícil de aceptar que se trate del nombre persa para Anshan.

El archivo elamita de Susa, de cronología incierta, pero situable en el siglo VII, menciona a un anzanita (*MDP IX*, 281, reconstruido) y a un dios Kiliman de Anzan (*MDP IX*, 117 y 172 reconstruida), pero sin determinativo alguno, cuando las ciudades y demás topónimos llevan el correspondiente determinativo de lugar.

Según todo ello, sólo el cilindro de Ciro II menciona a Anshan con el determinativo de ciudad (URU), que dado que es el único texto en que se usa –los demás ponen el determinativo de País (KUR)-, podemos suponer que Anshan como ciudad no existía, quedando solamente la región, que tomó el nombre de la misma (contra Potts 2011 p.41, aunque admite la falta de ocupación del lugar). Quizá los babilonios, teniendo en su recuerdo a la antigua ciudad de Anshan, confundieran el país con la ciudad o los fusionaran o simplemente estaban mencionando a Pasargada, en la forma mesopotámica, ya que esta ciudad se levantó en la misma zona que Anshan. De este modo Pasargada no sería más que un alias de Anshan (Zournatzi 2011, p. 11).

¹⁰ El cilindro de Nabónido (I. 29) dice que fue en el tercer año. Lo cual ha intentado reconciliarse, afirmando que la guerra de Ciro II con Astiages duró tres años. También afirma que Ciro II era el joven siervo de los medos (ummanmanda).



El uso alternativo de los determinativos cuneiformes URU ciudad y KUR país, en los textos neo-babilonios de la época de Nabónido y Ciro II no son fiables en cuanto a su significado histórico, sino más bien deben ser considerados como inconsistencia de los escribas, pues encontramos la misma confusión con “la ciudad de los medos” y el “país de los medos”, del cilindro de Sippar de Nabónido (Waters, p. 64)

Ciertamente las tablillas del archivo elamita de Persépolis mencionan a individuos calificados de anshanitas (PF 777: 6; PF 1368: 6, incluso el sello PF 93), que nada resuelven, excepto que son considerados de esa zona. También se menciona a Anshan en otras seis ocasiones. Una al lado de Elam, un país (PF 1780: 9), otra reparte raciones para 6 meses a 24 trabajadores que están allí (PF 1112); una tercera (PF 1) menciona grano transportado a Anshan en los años 16 y 17 de Darío I y tres más envío de caballos a Anshan (PF NN 218, PF NN 420 y PF NN 1803). En estos casos, Anshan va precedida del determinativo de lugar (una cuña horizontal), que no permite distinguir entre ciudad y país o territorio, pues se aplica a todo lugar o topónimo. ¿Se esconde tras Anshan la ciudad de Pasargada?

¿Qué sucedió con el país de Anshan a partir del siglo IX?, Senaquerib dice en un texto paralelo al ya mencionado (Quintana 2011, p. 171) que los aliados de Elam eran reyes de tierra y mar, por lo que Anshan debía tener un rey, lo que supondría un reino independiente en Anshan. Ahora bien, partiendo de este presupuesto, surge la cuestión complementaria de cuál era el pueblo que controlaba o gobernaba Anshan en esta época ¿persas, otros?, desde luego no los elamitas que son mencionados aparte, a lo que se puede añadir la ausencia de mención de Anshan de los textos neo-asirios cuando de Elam tratan. Pero no adelantemos acontecimientos.

Un rey elamita sobre el que conviene hacer consideraciones más detenidas es Hallutas-Insusinak. El problema que plantea este rey, por su mención de Anshan en su titulación es difícil de solucionar en tanto en cuanto no seamos capaces de situarlo cronológicamente. Ahora bien, partiendo de la paleografía de los signos que utiliza en su texto (único indicio serio, pero resbaladizo, que tenemos), se le puede situar en el siglo VIII a.C.¹¹ Esto no interfiere en la existencia de un reino de Anshan independiente un siglo después, por lo demás su mención de esta ciudad podría hacer referencia a su recuperación de manos extranjeras o a su reocupación. (Quintana 2011, p. 173).

En cuanto a la identificación de Anshan con Pasargada, podemos suscitar la siguiente pregunta: ¿cuándo se construyó Pasargada?, según la arqueología debió ser unos pocos años antes de la conquista de Babilonia por Ciro II: No obstante esto se basa en la crónica de Nabónido, en la que se dice que Ciro II es rey de Persia tras vencer a Astiages, rey de los medos, y en la información proporcionada por el griego Estrabón, según la cual Ciro II fundó Pasargada para conmemorar dicha victoria (*Geografía* XV.3.8); ahora bien, esto lo único que significa es que arqueológicamente no puede datarse, aparte del hecho que Estrabón lo que dice en realidad es que construyó en

¹¹ En apoyo de la paleografía podemos aportar el nombre de su progenitor (Hubantarah) semejante al del padre del elamita Ummanigas I (llamado Umbadara en versión acadia). Esto haría a Ummanigas I hermano de Hallutas-Insusinak, siendo sus padres respectivos Umbadara y Hubantarah el mismo personaje. Puesto que Ummanigas I subió al trono al cuarto año de reinado del rey babilonio Nabonasar, es decir el 743 a.C, podemos situar a Hallutas-Insusinak hacia el 750 a.C.



Pasargada un palacio para conmemorar la victoria sobre los medos¹². Esto significa que Pasargada ya existía, aunque no sepamos desde cuándo. En cualquier caso, ni la arqueología ni las fuentes literarias se oponen a la identificación de Anshan con Pasargada. Esto solucionaría el problema de saber dónde reinaron los ancestros de Ciro II, denominados “rey de Anshan”, si esta ciudad y todo el entorno de la región de Fars consta arqueológicamente abandonada entre los siglos X y VIII a.C. Parece, pues, factible considerar que Pasargada es comparable a Anshan, ciudad o territorio (Potts 2005, p. 5).

Resumiendo: La documentación textual nos autoriza a considerar la existencia de un territorio independiente o ajeno a Elam en la ciudad o región de Anshan durante el I milenio a.C. Los elamitas perderán el control de Anshan por lo menos desde el siglo VII en que Anshan ya aparece desligada de la Susiana, a la que se repliegan los elamitas. Parece pues que las tesis antiguas sobre un gobierno ¿persa? en Anshan, quizás con Teispes o tal vez antes de él, siguen siendo válidas, al menos con posterioridad al año 690 a.C. Así, es posible que la ocupación de Anshan con la dinastía de Ciro II, abandonada con anterioridad por los elamitas o expulsados de ella –guerras del rey elamita Tepti-Huban-Insusinak con los pueblos de los lallari y los palaute-, se produzca a partir de la caída de Susa por los asirios en 646 a.C. El que Darío I abandone Anshan a su suerte y convierta a Susa en la capital del imperio persa, como queriendo cortar los lazos de Anshan y de la familia de Ciro II de su propia familia, pudiera explicar el sorprendente y chocante hecho de que los griegos no mencionen la realeza de Ciro II sobre Anshan, aun cuando las fuentes babilónicas seguían estando a su disposición. Sólo Jenofonte (*Ciropedia* I.2.1 y I.5.4) se acerca algo al decir que Cambises I, el padre de Ciro II, era rey de los persas, aunque no lo relaciona ni lo integra en el relato.

Otros de los títulos mesopotámicos de Ciro II como “gran rey”, “rey del mundo”, “rey de reyes” o “rey poderoso”, etc. no corresponden a este lugar. En cambio el título “rey de Persia” lo veremos a continuación.

EL ELUSIVO IMPERIO PERSA

Las fuentes bíblicas y griegas consideran a Ciro II rey de los persas o rey de Persia, pero son reelaboraciones tardías a partir de acontecimientos ya conocidos, por lo que poco nos ayudan, aparte de ser títulos poco indicativos, al estilo de “Ciro rey de Babilonia”, que menciona el libro bíblico de Esdras (5: 13), un título que no consta en las fuentes originales persas ni babilónicas, que son las realmente importantes para esta cuestión. Es más, son las fuentes babilónicas las relevantes, ya que la única fuente persa, la inscripción de Behistún, es ambigua en este punto. Así, el rey Darío I en su inscripción de Behistún dice que Ciro II era rey de Persia y rey de reyes, aunque sólo lo hace en la versión babilonia (DB 10 y 41), las versiones persa y elamita omiten cualquier titulación de Ciro II. Pero al ser el texto ambiguo, parece que la titulación va referida más probablemente a Cambises II, si bien en las otras dos versiones sólo dice que Cambises fue rey.

¹² Dato curioso, si se pone en relación con la opinión de que el término elamita para designar a Pasargada (Batrakatas, Basraqada, Basarqada) es propiamente un préstamo del medo (Pazragada). Cf. W. Hinz-H. Koch, *Elamisches Wörterbuch*, Berlin 1986, p. 168 sub voce).



Ahora bien, la primera vez que se dice que Ciro II es rey de Persia (Parsu), se hace en la crónica babilónica de Nabónido, donde se dice concretamente “Ciro *rey del país de Persia*” (año 9 = 547 a.C.), si bien, después de vencer a Astiages, el rey medo. Tres años antes en la misma crónica sólo era rey de Anshan. Es decir, se le denomina así después de conquistar el imperio medo, que llegaba desde la India hasta Anatolia. El imperio medo pasa a ser imperio persa.

No obstante permanece el misterio, pues mientras la crónica dice que es rey de Persia, el propio Ciro II en el cilindro de Babilonia, nada dice al respecto, siendo un simple rey de Anshan, aparte de los títulos pomposos de rey de reyes y rey del mundo. Persia no se menciona.

En esta Crónica se dice que cuando Ciro II venció al medo Astiages, se llevó el tesoro real de Ecbatana al país de Anshan, mientras que el griego Ctesias dice que a Pasargada, aunque no parece que haya aquí ninguna información contradictoria, pues el país de Anshan, no la ciudad, podía englobar perfectamente a Pasargada. No obstante esto parece un indicio a favor de considerar a Pasargada igual a Anshan.

En realidad, que Anshan y Persia parecen responder al mismo territorio se deduce de la inscripción de Behistún en la que se menciona que un tal Vayazdata, que se hacía pasar por Bardiya hijo de Ciro II, se rebeló en Persia, en una ciudad llamada Tarava, en el distrito de Yautiyas, con lo cual las tropas de Anshan se pasaron a él y reinó en Persia (DB persa 40, DB babilonia y elamita 33). A este respecto resulta curioso que Darío I diga: “*soy un persa, desde Persia conquisté Egipto*” (D Suez). Aquí Persia ¿es todo el imperio, o sólo la región de Persia? En verdad una nueva mentira de este rey, ya que Egipto fue conquistado por Cambises I.

Una conclusión factible es que cuando Ciro II derrota a los medos se convierte en rey del país de (la gran) Persia (= Persia + Media + Partia)¹³. Lo que se confirma con las informaciones de los griegos, ya que un año después de que Ciro II derrotase al rey medo Astiages, Partia se convirtió en una de las primeras provincias en reconocer a Ciro II como su gobernante, y esta alianza aseguró los flancos orientales de Ciro II y le permitieron dirigir la primera de sus campañas -contra Sardes-¹⁴, información que proporciona Jenofonte (I.1.4), al decir que los hircanios aceptaron el gobierno de Ciro II tras derrotar a Astiages, e igualmente Ctesias que pretende que los hircanios incluso le ayudaron antes (*Persika* § 9). Hircanios (margianos en la versión babilonia de Behistún) y partos son vecinos y se mencionan siempre juntos como si de una unidad se tratase (cf. la inscripción de Behistún DB 35 versión persa y 28 babilonia y elamita).

LOS ANTECESORES DINÁSTICOS DE CIRO II

Teispes, ancestro de Ciro II (Quintana 2011, p. 177):

¹³ La referencia a Ciro como rey de los medos en Heródoto, *Historias*, Libro I: 55 y 206 es tangencial y no significa otra cosa, sino que Ciro se había hecho con el imperio de los medos al derrotar a Astiages.

¹⁴ Cf. *Cambridge Ancient History* 1985, pp. 392-419.



Nos encontramos frente a un nombre propio más común de lo que pudiera parecer a primera vista. Así se menciona a un Teispes en dos tablillas de Persépolis (PF 388 y 524). Se trata de un privado que recibe grano para almacenar en una ciudad denominada Zilahumban.

El rey asirio Asaradón vence a un cimerio y bárbaro (*ummanmanda*) de nombre Teushpa, forma asiria probable de Teispes.

Heródoto (*Historias*, Libro VII: 11) también menciona dos personajes distintos denominados Teispes cuando da la genealogía de Jerjes.

Se trata, por tanto, de un nombre habitual entre la gente de los pueblos bárbaros ajenos a los mesopotámicos asirios y babilonios, es decir escitas, cimerios, medos, persas, etc.

Ciro I abuelo de Ciro II (Quintana 2011, p. 177):

Como ya hemos dejado dicho anteriormente, un tal Ciro (Kurash) es mencionado por el rey asirio Asurbanipal (Waters 2011, p. 292), como rey de Parsumash, junto a Pizlume rey de Hudimiri, un país lejano, más allá de Elam, con ocasión de la destrucción de Susa en el 646 a. C.

Que este personaje no es el mismo que Ciro I abuelo de Ciro II, ha sido ya explicitado por otros autores, con base principalmente en la cronología, algo no muy decisivo, pero probable ya que para hacerlos coincidentes habría que estirar mucho la dinastía de Ciro II (unos 40 años por reinado) para llegar hasta el 643 a.C. como mínimo, año en que se supone fue redactado el texto asirio.

El nombre de Ciro aparece también en una de las tablillas del archivo elamita de Susa del siglo VII (*MDP IX*, 98), si bien escrito Kurrash, en vez del habitual Kurash. No se le califica de persa ni de anshanita, como se hace con otros personajes (cf. *MDP IX* 121 Hadush el persa; 160 Miskana el medo).

También hay un Ciro (Kurash) en un sello de Persépolis, en el que se le califica de anshanita, un calificativo bastante común (hasta 7 referencias en el diccionario elamita). Se ha querido identificar con Ciro I, aunque no es más que una especulación sin fundamento, como ya ha quedado expuesto en otro lugar (Quintana 2011, pp. 176-177).

Cambises I, padre de Ciro II:

De este personaje no se sabe apenas nada. El propio Ciro II dice que era rey de Anshan; Heródoto dice que era “*un persa... hombre de buena familia*” pero inferior a cualquier medo (*Historias*, Libro I: 107). Un hombre rico pero un don nadie, según Justino (*Epítome*, Libro I: 4). Esto es todo. Sólo Jenofonte añade que era rey de los persas (*Ciropedia* I.2.1 y I.5.4), sin sacar de ello ningún partido, ni atribuirle la menor importancia, algo ciertamente misterioso. Más misterioso aún es que los demás griegos nada sepan de la realeza persa de este Cambises, ni siquiera el propio Ciro II, que es el primero atestiguado con el título de rey de Persia.



Así pues el antecesor de Ciro II, Teispes lleva un nombre bárbaro, es decir medo, ya sea cimero o guteo. Recordemos que los medos son equiparados a los guteos y a los cimérios o ummanmanda en las fuentes babilónicas, como la crónica de Nabónido que se refiere a Astiages como rey de los ummanmanda. El hircanio Gobrias, el gobernador de Babilonia con los persas, es denominado por la misma crónica como gobernador del país de Gutium.

Ciro es nombre que lleva gente de Parsumash y gente anshanita, pero no gente persa.

Sólo Cambises pudiera ser un nombre iranio-persa, de ahí que se considere a Ciro II un persa.

FILIACION DE CIRO II

Las fuentes babilonias dicen que Ciro II era hijo de Cambises I. Así, un ladrillo de Uruk (CBI 115). El mismo Ciro II se dice hijo de Cambises I. Heródoto se refiere a él como “*ilustre hijo de Cambises*” (*Historias*, Libro I: 124). Justino (*Epitome*, Libro I: 4) dice que su padre era Cambises un don nadie de raza persa; Heródoto dice también de Cambises I que era “*un persa... hombre de buena familia*”, pero inferior a cualquier medo (*Historias*, Libro I: 107), de la estirpe de los Pérsidas, descendientes de Perseo, misma información que da Jenofonte en la Ciropedia, si bien dice que Cambises I era rey de los persas.

La información proporcionada por Ctesias, según nos lo transmite Nicolás Damasceno, dice en cambio que Ciro II era hijo de mardos, de un malhechor llamado Atradates y una pastora llamada Argostes, si bien conviene tener presente que los mardos eran una de las tribus persas, a menos que se trate de los amardeos, un pueblo de los Zagros. Esto estaría conforme con lo que luego añade este autor griego al decir que Ciro II fue entregado a un noble persa siguiendo una costumbre meda, con lo cual parece dar a entender que sus padres eran medos. Volveremos sobre ello al hablar de Ciro el medo.

Heródoto también dice que Ciro II había sido entregado a unos pastores medos llamados Mitradates y Spaco (*Historias*, Libro I: 110), que lo educaron como a su propio hijo hasta que fue ya mayor, pero que lo devolvieron a sus verdaderos padres.

Igualmente Justino (*Epitome*, Libro I: 4) confirma que fue entregado a los pastores del ganado del rey, de quienes no da el nombre, pero más adelante menciona que su nodriza fue una tal Spaco, ajena a los pastores. Dado el contexto, en que diferencia claramente al persa Cambises del resto de personajes, y siendo pastores del rey debía tratarse de medos.

Estas distintas versiones sobre Ciro II, hay que entenderlas como historias deformadas de unos mismos hechos, a saber que Ciro II fue educado lejos de su hogar por gente humilde –medos en cualquier caso–, y que siendo mayor recuperó su identidad (¿meda?) y fue admitido en la Corte meda.

Según Heródoto, la mujer de Ciro II era Casandana, cuyo padre y suegro de Ciro II era un tal Parnaspes, un individuo de familia aqueménida (*Historias*, Libro II: 1 y Libro III: 2 y 3). El Copyright © 2016 C.E.P.O.A.T. - Instituto del Próximo Oriente Antiguo y de la Antigüedad Tardía. Murcia. <http://www.um.es/cepoat/elamita>.



griego Ctesias difiere al decir con cierta confusión, que su mujer era Amitis hija de Astiages. Algo que Jenofonte pone en duda, por considerar que sería una mujer muy mayor.

Así pues, Ciro II forma parte pues de la familia aqueménida mediante lazos políticos, por parte de su suegro, a través de su mujer.

El texto de Heródoto (*Historias*, Libro VII: 11): “*¡Que deje de ser hijo de Darío, de Histaspes, de Arsames, de Ariaramnes, de Teispes, de Ciro, de Cambises, de Teispes y de Aquemenes!*” relata una conversación palaciega del rey Jerjes, en la que éste rememora su propia genealogía.

Al ser comparado con la inscripción de Behistún y con el cilindro de Babilonia, se ha decidido que el texto comete el error de repetir el nombre de Teispes dos veces. En realidad, ¿qué razones podría tener Heródoto, o incluso Jerjes para repetir dos veces el mismo nombre de Teispes?, la identificación de ambos personajes es poco sólida, siendo sólo el intento de armonizar las familias de Ciro II y de Darío I.

En realidad, Jerjes, a diferencia de su padre Darío I, puede considerarse descendiente de dos ramas familiares. En efecto, es también familia de Ciro II por parte de su madre Atosa, una de las mujeres de Darío I, que era hija del mismo Ciro II y hermana de Cambises II con el que también se casó (Heródoto, *Historias*, Libro III: 88). Por el contrario, Darío I no está unido a la familia de Ciro II más que por el casamiento con una hija suya. Darío I es por tanto un aqueménida original, pero no así Jerjes, quien de este modo dice la verdad cuando menciona a las dos ramas familiares, una por parte de su padre Darío I y otra de su madre.

Aún así, el texto presenta el problema de la relación dinástica de las dos líneas familiares. Partiendo del supuesto de que parecen estar mencionadas en forma parcialmente paralelas, dos explicaciones se presentan a primera vista:

- A) Jerjes cita a los ascendientes de su padre hasta Teispes, y luego a los de su madre Atosa hija de Ciro II, incluyendo a un nuevo Teispes -el epónimo de la familia de Ciro II, que éste menciona en el cilindro de Babilonia- y omite a Cambises II -quizá porque no es ascendiente directo suyo- y a Ciro I -tal vez demasiado alejado en el tiempo-.
- B) Jerjes cita a sus ascendientes paternos hasta Ariaramnes, en orden ascendente, luego invierte el orden y cita a sus principales ascendientes maternos, Teispes por ser el epónimo de la familia y luego Ciro II su abuelo y Cambises II su tío, no menciona ni a Cambises I ni a Ciro I, reyes más lejanos y sin proezas conocidas. Finalmente cita de nuevo a los últimos ascendientes paternos Teispes y Aquemenes.

En este último supuesto, coincide plenamente con su padre Darío I y parcialmente con la genealogía que Ciro II da en el cilindro de Babilonia.

Aún siendo ambos acercamientos hipotéticos, lo que nos interesa es que este pasaje de Heródoto no se opone a la diferenciación entre familia persa de Ciro II y familia aqueménida de Darío I.



Las inscripciones de Pasargada son textos murales en los que aparece un personaje de nombre Ciro, que se denomina rey y aqueménida. Algunos autores creen que son en realidad falsificaciones del propio Darío I.

Por la iconografía que las acompaña, parece que el arte de los relieves está más cerca de la época de Darío I que de la de Ciro II, p. ej. la figura alada es de estilo asirio, mientras que la corona es egipcia y el traje elamita. Por otro lado, Heródoto dice que los persas no erigían templos, ni estatuas, ni altares (*Historias*, Libro I: 131), lo que nos lleva a creer que todo es creación de Darío I, ya que este rey rompe al parecer con gran parte de las tradiciones persas, siendo un completo innovador. Otro indicio a añadir sería su redacción trilingüe, ya que no hay razón aparente por la que habrían de ser escritas en babilonio en la zona de Pasargada, además Ciro II nunca hace referencia a una supuesta ascendencia aqueménida en los documentos babilonios, para él lo importante es su ascendiente Teispes rey de Anshan, quizás quería contentar a su mujer Casandana, cuyo padre si era aqueménida, lo que explicaría la cita de Heródoto cuando dice que Ciro II era aqueménida (*Historias*, Libro III: 75), pero no se aprecia con claridad el interés que pudiera tener Ciro II en calificarse con tal apelativo.

EL VERDADERO NOMBRE DE CIRO II

Según la Geografía del griego Estrabón (*Geografía*, XV 3.6), Ciro II se llamaba en realidad Agradates, pero tomó el nombre de un río llamado Ciro que discurría cerca de Pasargada. La correspondencia entre los nombres “Agradates” y “Atradates” (padre de Ciro II, según Ctesias), sin olvidar al Mitradates de Heródoto, puede haber llevado a confusión a los historiadores griegos. No obstante, el fondo de la historia parece indicar que Ciro II no era su verdadero nombre. A este respecto Heródoto lo expresa claramente al decir (*Historias*, Libro I: 113) que Ciro II tenía otro nombre antes. Justino (*Epítome*, Libro I: 5) también dice que fueron los pastores que lo criaron, los que le pusieron el nombre de Ciro. Es decir la tradición griega y romana nos está transmitiendo que Ciro no era su verdadero nombre, algo a lo que tradicionalmente no se ha prestado ni atención ni crédito.

CIRO EL PERSA

Parece una perogrullada decir que Ciro II era persa, pero esto es precisamente lo que se pretende averiguar.

Las fuentes antiguas le llaman Ciro el persa y rey de Persia, pero existen pequeños detalles que llaman la atención. Así, él mismo se dice simplemente hijo de Cambises rey de Anshan. Según Heródoto, Cambises I era un persa de noble familia y según Jenofonte era rey de los persas. Darío I en la versión babilonia de Behistún (DB 10) dice ambiguamente que Cambises II era hijo de Ciro II rey de Persia, de mi/nuestra familia/estirpe. Ahora bien como demuestra la versión persa, la frase de nuestra familia/estirpe va referida a Cambises II y no a Ciro II.



También transmite Heródoto (*Historias*, Libro I: 120) que Ciro II era persa de nación –no de etnia-, según los magos medos, los cuales aconsejan a Astiages que lo devuelva a Persia, la casa de sus padres. Una información ambigua que nada dice sobre si Ciro II era persa o no y una buena ocasión para decir que Ciro era persa, pero no lo dice.

Otros detalles que avalan la sospecha de que Ciro II no era persa, los iremos desgranando a continuación.

CIRO EL ELAMITA

Un tal Andreas fue el primero que en 1902, en el International Orientalist Congress de Hamburgo, afirmó que Ciro II no era persa, sino anshanita con un nombre elamita.

La etimología elamita del nombre de Ciro (Kurash) está de moda, pero no es más fiable que la etimología persa del mismo (Kurush)¹⁵. En cualquier caso, no resulta una prueba definitiva, ni aun siendo cierta. Pero en este caso, la verdad es que Ciro no era su verdadero nombre, sino el que adquirió después, ya sea al subir al trono o antes. Ya hemos mencionado los testimonios de los griegos al respecto.

Un segundo argumento es que era rey de Anshan, una ciudad tradicionalmente elamita, que formaba parte de la titulación real. Pero ya hemos visto que la ciudad de Anshan se abandonó entre los siglos X y VIII a.C. y que no existe ninguna tradición elamita segura sobre la realeza de Anshan en el I milenio a.C.

Un tercer argumento alega la vestimenta de Ciro II en los relieves de Pasargada, en los que aparece con un vestido elamita. Ahora bien, esto ha sido deducido de su comparación con los relieves asirios del rey elamita Teuman (646. a.C.), en el palacio de Asurbanipal en Nínive (Alvarez-Mon 2010, pp. 227-229), pero los elamitas, o más bien la élite, bien podían estar vistiendo también a la meda, pues a partir del siglo VII a.C. se produce un cambio en el vestir entre estas élites, lo que coincide con el auge de los medos y la información de Heródoto cuando dice que los persas visten a la meda (*Historias*, Libro I: 135). Esto se confirma con dos datos adicionales: los elamitas Hanni y Adda-hamiti-Insusinak –al menos un siglo y dos anteriores, es decir siglos VIII y IX a.C.- llevan un traje diferente (Álvarez-Mon 2009, p. 28), y el archivo económico elamita de Susa precisamente del siglo VII a.C. contiene numerosas referencias a prendas medas de todas clases y colores, muy apreciadas. Ciertamente la crónica de Nabónido dice que a Cambises II o a Ciro II –el texto está roto- no se le permitió coger la mano del dios Nabu porque llevaba un traje elamita, pero esto no es decisivo, una vez supuesto que los elamitas vestían a la meda. En cualquier caso, se ha abusado de este dato sobre un traje elamita, cuando el texto no dice tal cosa, sino traje de Elam, palabra que va acompañada del correspondiente determinativo de lugar. De Elam, no es lo mismo que elamita, aunque lo parezca, pues de Elam podían ser muchos trajes.

¹⁵ La versión asiria –la más antigua- da Kurash, los babilonios cien años después escribirán también Kurash, en elamita se escribe igualmente Kurash, pero en persa es Kurush. El cambio de vocal ciertamente sorprende y ha dado lugar a un sinfín de especulaciones.



Dos argumentos más son de carácter indirecto:

1) Tras la llegada al poder de Darío I, éste pasó de ser rey de Persia y aqueménida (texto de Behistún) a persa (designación étnica) y ario (i.e., “iranio”, otra designación étnica) (Naqsh-e Rostam DNa § 2 y Susa DSe § 2). Este énfasis en la etnia persa y aria ha sido visto como oposición al énfasis de Ciro II sobre Anshan, deduciendo de este hecho que Ciro no es persa, sino elamita, pero es igualmente aplicable a Ciro Medo.

2) Igualmente, el que Darío I abandone Anshan a su suerte y convierta a Susa en la capital del imperio persa, como queriendo cortar los lazos de Anshan y de la familia de Ciro II de su propia familia, y el sorprendente y chocante hecho de que los griegos no mencionen la realeza de Ciro II sobre Anshan, pudiera indicar una *damnatio memoriae* de Darío I sobre Ciro II, que a su vez hablaría en contra de un Ciro II de origen persa, ya que Darío I como hemos visto tiene mucho interés en resaltar el calificativo persa en sus orígenes y en su imperio.

CIRO EL MEDO. LOS PERSAS

Heródoto (*Historias*, Libro I: 91 y 125) distingue claramente a los medos de los persas. Así, ambos pueblos están formados por múltiples tribus, aunque diferentes. Son tribus medas los Busae, Parataceni, Struchates, Arizanti, Budii y Magi. Entre los medos no se hace ninguna distinción, como ocurre con los persas, que tienen tribus más principales que otras y en las que unas son sedentarias y otras nómadas. Así, la nación persa –según una antigua traducción- se compone de los Arteatas, Persas propiamente dichos, Pasargadas, Marafios y Maspios, de los que dependen las demás. De éstas los Pasargadas son los más distinguidos; incluyen al clan de los Aqueménidas de donde provienen los reyes perséidas. Otras tribus, los Panthialeos, Derusieos, Germanios o Carmanios, que son sedentarios, y los Daros, Mardos, Dropicos, Sagartios, que son nómadas.

Vemos pues que los persas son una tribu de los persas, diferente a los aqueménidas, que son una casta o clan de los Pasargadas, a su vez una tribu persa. Esto se confirma también cuando Cambises II reúne a los persas (¿la tribu?) y a los aqueménidas y les cuenta que mató a su hermano Smerdis y que derroquen al impostor que se hace pasar por él (Heródoto, *Historias*, Libro III: 65). Ciertamente que en las traducciones más modernas se han suprimido los arteatas y los persas, como tribus persas, aunque en nada afecta a nuestro asunto.

Es curioso que de todas las tribus persas, se convierte en provincia –e independiente de Persia- solamente Sagartidia, quizá porque son una clase de persas diferentes, dado que Darío I en Behistún diferencia claramente a los sagartidios de los persas (DB 52 versión persa, 41 versiones babilonia y elamita). Así, dice que un tal Cisantakma, un sagartidio, afirmaba ser de la familia de Ciaxares, es decir, medo (DB 33 versión persa, 26 versiones babilonia y elamita).

También es llamativo que estas provincias se sitúen en el norte o noreste, como asimismo los hircanios y partos. Quizá los aqueménidas hiciesen una clara distinción entre persas del norte relacionados con partos y medos, y persas del sur. Esto podría suponer una visión más amplia de los motivos de Darío I para romper con Ciro II y su dinastía, a la que no consideraba ser del sur.



El hecho de que Darío I condene al ostracismo a Ciro II e insista en tener una estirpe persa procedente de persa, y ser ario procedente de ario (Naqs-i Rostam DNa II), pudiera indicar a contrario sensu que Ciro II no lo era.

La ideología real meda y la veneración de los principales dioses medos por Ciro II, ha sido puesto en evidencia por otros autores (Soudavar 2010 y 2012).

Veamos algunos datos indirectos o tangenciales, algunos de ellos ya mencionados.

Un año después de que Ciro II derrotase al rey medo Astiages, Partia se convirtió en una de las primeras provincias en reconocerle como su gobernante, información que proporciona Jenofonte (*Ciropedia*, I.1.4), al decir que los hircanios aceptaron el gobierno de Ciro II tras derrotar a Astiages, e incluso Ctesias que pretende que los hircanios incluso le ayudaron antes (*Persika* § 9). Hircanios y partos son vecinos y se mencionan siempre juntos como ya hemos mencionado, siendo su gobernante Histaspes, el padre de Darío I, lo que demuestra la importancia que éste les atribuía (cf. DB 35 versión persa y DB 28 babilonia y elamita). Ya Heródoto indica que Histaspes era gobernador de Persia bajo Ciro II (*Historias*, Libro III: 70). Se supone que confunde la información, ¿pero por qué?, aquí Partia y Persia pudieran quizá estar identificadas. Recuérdese lo mencionado anteriormente al respecto de la afirmación de Darío I en su inscripción de Suez: “*soy un persa, desde Persia conquisté Egipto*”, sin que quede muy claro donde se sitúa aquí Persia.

En el texto bíblico de Esdras (6: 1-2, también Esdras apócrifo 3 VI: 22) se dice que Darío I investigó en los archivos de Babilonia, pero fue en Ecbatana donde se encontró el decreto de Ciro II sobre la construcción del templo de Jerusalén y el pago con su tesoro (de Ciro). Algunos textos cuneiformes atestiguan que los comerciantes babilonios tenían negocios en Ecbatana y otras ciudades de Media. ¿Era Ecbatana la capital administrativa del imperio persa o medo con Ciro II? Dado que Ciro II lo único que hace cuando vence a Astiages es llevarse el tesoro real de Ecbatana y trasladarlo a Pasargada o Anshan, como se dice en la Crónica de Nabónido, puede colegirse que la administración se quedó en Ecbatana. En el mismo sentido, en la rebelión de Satarida/Kshatrita de la familia de Ciaxares, son las tropas medas las que se rebelan contra Darío I (DB 24 versión persa; DB 22 babilonia y elamita), el cual los castigaría en Ecbatana como ejemplo para todos los medos, dando a entender que seguía siendo la capital meda (DB 32 versión persa; DB 25 babilonia y elamita).

La importancia de los medos en el imperio persa, ocupando la segunda plaza, tras los propios persas, es un indicio más sobre Ciro medo. Es igualmente notable la frecuencia con la que Heródoto menciona generales de origen medo en las campañas de Ciro II. Media fue una gran provincia y su capital Ecbatana se convirtió en una de las capitales aqueménidas, siendo la residencia de verano del rey persa.

La nobleza meda mantuvo su posición privilegiada bajo Ciro II y los aqueménidas sucesores. Gobrias, el primer gobernador de Babilonia tras su ocupación por Ciro II, no era persa, sino medo, pues en la Crónica de Nabónido, se dice de él que era gobernador del país de Gutium, uno de los nombres de Media. Según Heródoto, los griegos, judíos, egipcios y otros pueblos llamaban a los persas “Medos” y veían el gobierno persa como una continuación del de los medos (*Historias*, Libro I: 206).



Según Heródoto, cuando se encuentra en Egipto, muriéndose, Cambises II reúne a persas y aqueménidas para que maten a su hermano Bardiya y que el reino no caiga en manos medas (*Historias*, Libro III: 65); ¿Qué manos medas?, ¿acaso no es Bardiya de los mismos padre y madre que Cambises II?¹⁶ ¿Se refiere a la rama familiar de Ciro II?¹⁷, téngase presente, como ya hemos visto, que uno de los rebeldes contra Darío I, llamado Vayazdata, decía que era Bardiya y obtuvo el apoyo de las tropas de Anshan, de donde era originario su padre Ciro II.

Los partos y los hircanios se separaron en masa a favor de Fraortes, un medo y fue vencido con las tropas persas de Darío I exclusivamente (DB 35 versión persa; DB 28 babilonia y elamita).

Por lo que respecta a la familia materna de Ciro II, Heródoto dice que Ciro II era nieto de Astiages, hijo de su hija Mandane y de Cambises I, es decir medo (*Historias*, Libro I: 109), y que tenía las mismas facciones que Astiages (*Historias*, Libro I: 116).

Ctesias en Nicolas Damasceno (*Persika* § 64) dice que Ciro II era un mardo, hijo de dos mardos, su madre Argoste, una pastora, y su padre Atradates, un bandido.

Los mardos eran una tribu persa según Heródoto, pero los mardos pertenecen al mismo grupo nómada que los sagartidios, por lo que podría tratarse de medos, como en el caso del rebelde Cisantakma, que hemos mencionado. En cualquier caso, pudiese estar haciendo referencia no a los mardos clásicos, considerados bandidos por los griegos (Estrabón, *Geografía*, XV: 3.1), sino a los amardeos del norte de los Zagros, es decir un pueblo medo.

La familia paterna de Ciro II, es la que origina la ambigüedad, pues si bien su padre Cambises I parece ser un persa según los griegos, no ocurre lo mismo con su abuelo y su bisabuelo paternos, Ciro I y Teispes, que llevan nombres de gente del norte, cimérios, ummanmanda, etc. Cabe preguntarse a este respecto si Cambises I era realmente persa o se trataba de una mera atribución vaga y tardía de los autores griegos, dado que el propio Ciro II dice someramente que era rey de Anshan. Además la información de Ctesias mencionada anteriormente permite sospechar que Cambises I, un noble persa, sólo era el padre putativo o adoptivo de Ciro II, que se encargó de él siguiendo una costumbre meda.

En cualquier caso, terminemos este apartado con una curiosidad ya resaltada por otros autores: El libro bíblico de Daniel (5: 31) habla de un misterioso personaje llamado Darío el medo, que tenía 62 años cuando gobernó Babilonia, y más adelante (Daniel 6: 28) nos informa que Daniel vivió durante el reinado de Darío el medo y de Ciro el persa. Información que ha dado lugar a una enorme literatura e hipótesis. Ahora bien, si intercambiamos los nombres y decimos Ciro el medo y Darío el persa, como ya otros han hecho, todo está en su lugar. Más aún, esto estaría en concordancia con lo que nos transmite el romano Cicerón (*De Divinatione* I: 46), que citando a un historiador griego llamado Dinón, dice que Ciro II subió al poder a los cuarenta años, reinando treinta más.

¹⁶ Así lo dice Darío I en Behistún (DB 10), lo cual repite Heródoto en *Historias*, Libro III: 30.

¹⁷ Es curioso que Cambises sea acusado por su propia esposa de haber destruido la casa de Ciro II, por el hecho de matar a su hermano Esmerdis/Bardiya (Heródoto, *Historias*, Libro III: 32). Añádase a esto que Ciro II le deja en herencia a Bardiya todo el territorio medo (Jenofonte, *Ciropeia* VIII.7: 11).



Desde luego, una conclusión con la que no todo el mundo está de acuerdo, principalmente porque el mismo libro de Daniel (9: 1), aunque insiste en que era de la estirpe de los medos, también dice que era hijo de Asuero, al que se suele identificar en forma arbitraria con el persa Jerjes, ya que si se identifica a Asuero con Cambises, todo estaría igualmente en orden¹⁸. No obstante, un detalle más a añadir, en cuanto a considerar a Ciro II como de ascendencia meda. Insistimos aún más en la vía que han comenzado a andar otros autores¹⁹ y últimamente Frye, el cual considera a Ciro un rey legítimo para gobernar el imperio medo, si bien por sus lazos familiares maternos (Frye 2010).

En resumen, consideramos asumibles y nos adherimos a las siguientes tendencias:

Los términos asirios Parsua o Parsuaya y Parsumash no pueden identificarse con Persia. Persia en babilonio es Parsu. Parsuash es más bien la versión asiria de Persia. Mientras que Parsumash, se identifica mejor con Partumash, es decir Partia (persa Parzava). Ciro rey de Parsumash, contemporáneo del rey asirio Asurbanipal, es por tanto rey de Partia. Las asirias Partakka o Partukka hay que identificarlas con la tribu de los paretacenos.

La asiria Abdadana (no Sagbitu) es un mejor candidato a ser identificada con la capital meda Ecbatana.

La ciudad de Anshan no está atestiguada como habitada durante el primer milenio a.C. Es al país de Anshan al que se refieren las fuentes. Pasargada y Persépolis están en el país de Anshan, que no es Elam desde el siglo VII a.C. al menos.

Entre el 646 a.C. y el 550 a.C. hay una laguna histórica. Aquí los persas-partos se hacen con el territorio de Anshan, abandonado por los elamitas o quizá expulsándolos; recuérdense las guerras del rey elamita Tepti-Huban-Insusinak con los lallari y los palaute (= partos).

Teispes y Ciro, son nombres comunes bárbaros, cimerios o ummanmanda (= medos).

Ciro II es de origen medo-parto y rey del país de Anshan. Cuando derrota a los medos se convierte en rey del país de (la gran) Persia (= Persia + Media + Partia). Es ajeno a los persas aqueménidas, siendo Darío I fundador de dicho imperio.

Colofón: Los orígenes de Ciro II y su acceso al poder, permanecen en la incertidumbre, rodeados de numerosas incógnitas. A pesar de la aparente claridad que él mismo nos transmite al decir que toda su familia fue siempre de reyes, emplea la misma fraseología que utilizaría posteriormente Darío I, un rey usurpador, por lo que quizá Ciro también lo fue, lo cual explicaría la confusión de las fuentes griegas y la poca claridad. No somos los primeros en apuntar esta posibilidad y no seremos los últimos. Se ha abierto la veda de Ciro II.

Una historia repetida: Los persas pre-aqueménidas:

¹⁸ Como hace G. R. Law en el libro citado en la nota siguiente.

¹⁹ Por ejemplo G. R. Law, *Identification of Darius the Mede*, Ready Scribe Press, EEUU 2010, pp. 77-89.



Los persas invadieron en un tiempo indeterminado, tal vez siglos VIII ó VII, un territorio que antaño perteneció a los elamitas y que tuvo una ciudad importante llamada Anshan. Ya se encontrasen el territorio vacío o ya expulsasen a los elamitas de él, levantaron su capital en el lugar en que creyeron que se encontraba Anshan, ahora despoblada, y la denominaron Pasargada, según los griegos, por el nombre de la misma tribu. De este modo el rey de Anshan o Pasargada era al mismo tiempo rey de los persas, pues todas las tribus dependían de los pasargadas. Cuando Ciro II rey de Anshan o Pasargada, de origen desconocido y en circunstancias igualmente ignoradas, derrotó a los medos, se llevó el tesoro real de Ecbatana a Anshan o Pasargada, dejando el archivo intacto y conservando a Ecbatana como capital administrativa de su nuevo imperio. Ahora el rey de los persas era también rey de los medos, cuyos territorios se anexionó. Ciro II se casó con una hija de un aqueménida, un clan de los pasargadas. Por eso en el futuro, Darío I dirá que Cambises II hijo de Ciro II era de su familia, si bien al ser un usurpador intentó borrar todo vestigio y unión con Ciro II, excepto en lo que le interesó o le fue útil.



FUENTES ANTIGUAS CITADAS

Sólo mencionamos los textos que conciernen al asunto tratado, según lo entendemos.

ASIRIAS:

Bibliografía:

Grayson A.K., *Assyrian Rulers of the Early First Millenium BC II; Royal Inscriptions of Mesopotamia, Assyrian Period 3*, Toronto 1996. (= *RIMA 3*).

Fuchs A. and Parpola S., *The Correspondence of Sargon II, Part III: Letters from Babylonia and the Eastern Provinces*, Helsinki (2001). (= *SAA XV*).

Harper R.F. *Assyrian and Babylonian Letters in the Kouyunjik Collection of the British Museum*, Chicago 1914. (= *ABL*).

Luckelbill D.D., *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, Chicago 1926. 2 Tomos (= *ARAB*).

ELAMITAS:

Vallat. F. *Les Noms Géographiques des Sources Suso-Élamites*, Répertoire Géographique des textes Cunéiformes n° 11, Wiesbaden 1993 (= *RGTC*).

Tepti-Huban-Isusinak.

Bibliografía:

König F.W. *Die elamischen Königsinschriften*, *AfO Beiheft 16*, Graz 1965. (Reimpresión, Osnabrück 1977). (= *EKI*).

Archivo de Susa.

Bibliografía:

Scheil V. *Textes élamites anzanites, troisième série*, Mémoires de la Délégation en Perse IX, Paris 1907. (= *MDP*).

PERSAS:

Ciro II Murghab: CMa, CMb, CMc.

Darío I Behistún: DB 10, 11, 13, 33, 40, 41, 52, 68. DBb, DBh.

Darío I Naqs-i Rústam.

Darío I Suez.

Darío I Susa e.

Bibliografía:

Lecoq P., *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris 1997.

Archivo de Persépolis.

Bibliografía general:

Hallock R.T., *Persepolis Fortification Tablets*, *OIP 92*, Chicago 1969 (= *PF*).

Copyright © 2016 C.E.P.O.A.T. - Instituto del Próximo Oriente Antiguo y de la Antigüedad Tardía. Murcia. <http://www.um.es/cepoat//elamita>.



BABILONIAS:

Crónica de Nabónido.

Bibliografía:

Grayson A. K., *Assyrian and Babylonian Chronicles*, Winona Lake Indiana 2000, nº 7, p.107.

Cilindro del templo Ehulhul de Sippar, de Nabónido.

Bibliografía:

Langdon S., *Neu Babylonischen Königinschriften*, Leipzig 1912, p.221.

Cilindro de Ciro.

Bibliografía:

Lecoq P., *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris 1997.

Ladrillos de Ciro nº 115 (Uruk) y 116 (Ur).

Bibliografía:

Walker C.B.F., *Cuneiform Brick Inscriptions in the British Museum*, Londres 1981, p. 94. (= CBI).

HEBREAS:

La Biblia:

Daniel (5: 31; 6: 28; 9: 1).

Esdras (5: 13; 6: 1-2)

Apócrifos Antiguo Testamento:

Esdras 3 Apócrifo (VI: 22).

GRIEGAS:

Ctesias, Persika (Fragmentos nº 9 y nº 64).

Heródoto, Historias, Libro Primero, Tercero y Séptimo.

Estrabón, Geografía.

Jenofonte, Ciropedia.

ROMANAS:

Cicerón, De Divinatione.

Justino, Epitome.



BIBLIOGRAFIA

Las obras citadas son selectivas y meramente representativas.

Alvarez-Mon J.

«Notes on the ‘Elamite’ Garment of Cyrus the Great», *The Antiquaries Journal*, 00, 2009, 1-13, The Society of Antiquaries of London, 2009.

Alvarez-Mon J.

«Elite garments and head-dresses of the Late neo-Elamite period (7th–6th Century BC)», *Archaeologische Mitteilungen aus Iran und Turand (AMIT)* 42, 2010, 207-236.

Briant P.

Histoire de l’empire perse. De Cyrus à Alexandre, Paris 1996.

Frye R.N.

«Cyrus the Mede and Darius the achaemenid?», *The World of Achaemenid Persia* 2010, pp. 17-20.

Henkelman W.

«Cyrus the Persian and Darius the Elamite: a case of mistaken identity», en Rollinger, R. / B. Truschnegg / R. Bichler, eds.: *Herodot und das persische Weltreich / Herodotus and the Persian Empire. Akten des 3 Internationalen Colloquiums zum Thema Vorderasien im Spannungsfeld klassischer und altorientalischer Überlieferungen*, Innsbruck, 24.-28. November 2008.

Potts D.T.

«Cyrus the Great and the Kingdom of Anshan» en: V.S. Curtis, S. Stewart (eds.), *The Idea of Iran*, vol. 1: Birth of the Persian Empire, Londres 2005, 7-28.

Potts D.T.

«A Note on the Limits of Anšan», en *Elam and Persia*, Alvarez-Mon J-Garrison MB eds. Winona Lake 2011, 35-44.

Quintana E.

«El ascenso de Darío I al poder y la última batalla de los elamitas», *Mundo Elamita* 2006/1 en la web del CEPOAT www.um.es/cepoat/cuneiforme/elamita.

Quintana E.

«Elamitas Frente a Persas: el Reino Independiente de Anšan», English summary: Elamites and Persians: the Independent Kingdom of Anšan, en *Elam and Persia*, Alvarez-Mon J-Garrison MB (eds.), Winona Lake 2011, 167-190.

Soudavar A.

«Astyages, Cyrus and Zoroaster: Solving a Historical Dilemma• », *Iran* 2012.

Soudavar A.

Copyright © 2016 C.E.P.O.A.T. - Instituto del Próximo Oriente Antiguo y de la Antigüedad Tardía. Murcia. <http://www.um.es/cepoat//elamita>.



«The Formation of Achaemenid Imperial Ideology and its Impact on the Avesta», Curtis & Simpson 2010: 111-137.

Vallat F.

«Cyrus l'usurpateur», *Topoi*, Supplément 1, 1997, 423-434.

Waters M.

«Parsumaš, Anšan, and Cyrus», en *Elam and Persia*, Alvarez-Mon J-Garrison MB (eds.), Winona Lake 2011, 285-298.

Waters M.

«Cyrus and the Achaemenids», *Journal of Persian Studies*.

Waters M.

«Cyrus and the Medes», *The World of Achaemenid Persia* 2010, pp. 63-71.

Zadoq R.

«On the Location of NA Parsua», *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires (NABU)*, Paris, 2001/28.

Zournatzi A.

«Early cross-cultural political encounters along the paths of the silk road: Cyrus the great as a "king of the city of Anshan"», *Proceedings of the first international conference "Iran and the Silk Road"*, Teheran 2011.